ALOCUCIÓN RADIAL DE MONS. JUAN DE LA CARIDAD GARCÍA RODRÍGUEZ, ARZOBISPO DE CAMAGÜEY, CON MOTIVO DE LA FIESTA DE LA VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE

Estimados devotos y devotas de La Caridad:

Los que posean una estampa o una imagen de la Virgen de la Caridad, si pueden en estos momentos, la colocan delante de sí. Gracias por escucharme y gracias a todos aquellos que han hecho posible esta alocución radial.

¿Quién es la Virgen de la Caridad? Nos lo dice, en gran parte, la Biblia, la Palabra de Dios, que todos los devotos de la Virgen de la Caridad deben leer, vivir y enseñar. El evangelio de Lucas es quien más nos habla de la Virgen, principalmente en los dos primeros capítulos. En síntesis, la parte más importante de la Biblia, el Nuevo Testamento, nos dice acerca de la Virgen: Es una muchacha israelita, extraordinariamente religiosa, pura y cumplidora de sus deberes; recibió un aviso de parte de Dios: “No temas, María, porque has hallado gracia de parte de tu Dios, y concebirás y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Este Jesús es el Mesías Salvador, esperado por el pueblo de Dios durante siglos, es el Hijo de Dios hecho hombre y anunciado por los profetas”.

María, enterada de que su prima Isabel, ya mayor, estaba embarazada del que iba a ser Juan, el Bautista, parte apresuradamente para Ain Karim donde vivía Isabel, a unos 140 kilómetros de Nazaret, su prima Isabel la recibió así: “Bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. Dichosa tú que has creído que se cumplirá lo que se te ha dicho de parte del Señor. María entonces alabó y dio gracias a Dios con un cántico que llamamos el Magnificat porque así comienza en latín.

La Virgen vio nacer a su hijo de una manera muy pobre, en una cueva. Lo llevó al templo para presentarlo al Señor su Dios. Allí un anciano, llamado Simeón, lleno de gozo al ver al niño exclamó: “Ahora, Señor, puedes dejar ir a tu siervo en paz, porque mis ojos han visto la salvación, la que has preparado ante todos los pueblos. Luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”.

Jesús fue a cumplir su misión, anunciar el reino de Dios. Un día, refiriéndose a la Virgen María, dijo: “Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra y la cumplen”. Cuando María estaba presenciando la muerte de su Hijo en la cruz, él le dijo mostrándole al discípulo Juan: “Mujer, he ahí a tu hijo”. En ese discípulo de Cristo estábamos representados todos los hombres de la humanidad. Desde aquel momento la Virgen María es nuestra madre. La Virgen conoció la maravillosa noticia de que Cristo había resucitado, había vuelto a vivir para siempr,e para llevarnos a todos junto a Dios Padre. La Virgen estaba en oración con los apóstoles pidiendo la fuerza del Espíritu Santo para la Iglesia naciente, encargada de comunicar la buena noticia de que Dios nos ama y Cristo nos salva del pecado y de la muerte eterna.

La Virgen María está junto a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo, y desde allí ruega por nosotros, para que sigamos a Cristo en esta vida y después, al final de los tiempos, podamos reunirnos con ella y con todos los santos y así cantar las eternas alabanzas de nuestro Dios. Ella sigue haciendo su papel de mamá, estando presente en muchos pueblos de mil formas. En Cuba la veneramos bajo el título de Virgen María de la Caridad. ¿Qué es la Caridad? El apóstol san Pablo nos la describe así en la primera carta a los cristianos de Corinto: “La caridad es generosa, es misericordiosa, no es envidiosa, no es jactanciosa, no es descortés, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal, no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera”. Así vivió la Virgen, así debes vivir tú que eres su devoto. La verdadera devoción conduce a la imitación. Ser hijo es parecerse a la madre, ser devoto de la virgen es actuar como ella.

El primero de abril de 1687, Juan Moreno, bajo juramento atestiguó: “Siendo de 10 años fui como ranchero a la bahía de Nipe, que es en la banda del norte de esta isla, en compañía de Juan y Rodrigo de Hoyos, los dos hermanos, indios naturales. Los cuales iban a coger sal y habiendo rancheado en cayo francés que está en medio de esta bahía de Nipe para luego con buen tiempo ir a las salinas. Y ya estando el mar una mañana el mar en calma, salieron de cayo Francés antes de salir el sol, los dos Juan y Rodrigo de Hoyos y el declarante. Embarcados en una canoa para la dicha salina y apartándonos de cayo Francés, vi una cosa blanca sobre la espuma del agua que no distinguimos lo que podría ser y acercándonos más les pareció pájaros y ramas secas, pero dijeron dichos indios, parece una niña. Y en estos discursos llegados reconocimos y vimos la imagen de la Virgen Santísima con el niño Jesús en los brazos, sobre una tablilla pequeña y en dicha tablilla unas letras grandes, las cuales leyó dicho Rodrigo de Hoyos y decía: Yo soy la Virgen de la Caridad.

Esta misma imagen es la que se encuentra en la basílica menor en el Cobre. La Virgen de la Caridad es la Madre de Cristo y de todos los cubanos. Hagamos a la Virgen promesas para ser mejores hijos, ahora o a la noche, cuando esté reunida toda la familia:

Los esposos, cogidos de la mano, prometen ser fieles todos los días de sus vidas.

Los padres, cargando a sus hijos y presentándolos a la Virgen, prometen enseñarles el evangelio de Cristo, el catecismo, el amor familiar, la honradez, la decencia.

Los hijos, abrazando a sus padres, prometen nunca abandonarlos, aunque sean mayores y estén enfermos.
Las personas en conflicto prometen arreglar sus diferencias, en estos días de la fiesta de la Virgen de la Caridad: los drogadictos, los alcohólicos, los esclavizados por los vicios y las mamás prometen romper con esta esclavitud y así madres e hijos ser felices.

Y ahora presentamos nuestras súplicas a la Virgen de la Caridad para que ella, como madre nuestra, las presente a Dios: Acuérdate de tu Iglesia. Conserva la salud del Papa Benedicto XVI. Haz próspero a nuestro pueblo. Da a los casados concordia. Aconseja a los

novios. Liberta a los presos. Sana a los enfermos. Bendice a las embarazadas. Danos buen tiempo. Pon fin a las enemistades. Da a los difuntos vida eterna.
Todas estas súplicas junto con la Virgen las presentamos a nuestro Dios, rezando la oración que Jesucristo nos enseñó, la oración del Padrenuestro:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.
Amén.

Les recuerdo que están invitados a caminar con la Virgen María de la Caridad en las procesiones que tendremos en los distintos municipios. Al atardecer, el viernes 7, en Sola y Sibanicú. Al anochecer, el sábado 8, en Céspedes, Florida, Vertientes, Guáimaro, Esmeralda, Nuevitas, Minas, Cuatro Caminos en Najasa, Camagüey y Santa Cruz del Sur.
Lleva flores, signo de tu amor. Una velita encendida, signo de tu deseo de seguir a Cristo, y participa en la procesión con toda tu familia, como muestra de tu devoción y amor por la Virgen. Obsequiaremos un afiche o cuadro de la Virgen de la Caridad a quienes entreguen a su sacerdote o en el Arzobispado un escrito, narrando lo que han sentido cuando han estado frente a la Virgen, en el Cobre, o en la parroquia de la Caridad o en la Iglesia del pueblo.
Para concluir, la bendición del Señor, que deseamos llegue a todos los que nos están escuchando, a sus familiares y amigos.

La bendición de Dios Padre que los creó para una obra hermosa; la de Jesucristo que desea hagamos presente el amor verdadero en esta tierra, las más hermosa que ojos humanos han visto; y la del Espíritu Santo que es capaz de lograr que seamos felices en esta vida y en la eterna, descienda sobre todos ustedes y permanezca para siempre.
Contemplando a la Virgen rezamos la oración de súplica y alabanza:

Dios te salve, María.

Llena eres de gracia,

el Señor es contigo.

Bendita tú eres entre todas las mujeres

y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,

ruega por nosotros pecadores,

ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén.

Muchas gracias a todos.

Programa Meridiano de Radio Cadena Agramante.

Camagüey, 6 de septiembre de 2007

Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC - 2007 ©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original